

Enanos, gigantes, princesas y dragones en la Antigüedad clásica: algunas conexiones entre el cuento tradicional, la literatura infantil y el mito clásico

Dwarfs, giants, princesses and dragons in classical Antiquity: some connections between folktale, children's literature and classical myth

Montserrat Pons Tovar

Cursos de Español para Extranjeros de la Universidad de Málaga
mpons@fguma.es

Recibido el 31 de enero de 2012
Aprobado el 14 de mayo de 2012

Resumen: La intención principal del presente artículo no es dar unas directrices precisas a los docentes de primaria, sino presentarles un material alternativo a los cuentos tradicionales y la literatura infantil basado en las raíces culturales de nuestra civilización y su rico patrimonio a fin de que estos lo adapten de la manera que crean más adecuada a las necesidades de sus alumnos.

Palabras clave: Cuento tradicional, mitología clásica, literatura infantil.

Abstract: The main intention of this article is not giving precise instructions to the teachers in primary education, but to present an alternative material to folktales and children's literature based on the cultural roots of our civilization and its rich heritage so that they fit the way it seems most appropriate to the needs of their pupils.

Key words: Folktale, classical mythology, children's literature.

La Filología, en general, y la Filología clásica, en particular, han mostrado poco interés por los cuentos tradicionales. De hecho las dos corrientes principales que los han tenido como objeto de estudio han sido, por un lado, la folklorista, que realiza trabajos de corte más bien antropológico y tiene preferencia absoluta por las versiones orales, y, por otro lado, la literaria, que sitúa el comienzo del género “cuento de hadas literario” en el siglo XVII¹.

Ha sido el desinterés de los filólogos, precisamente, el motivo que nos ha llevado a elegir el tema de este trabajo, ya que algunos mitos clásicos se basan en cuentos tradicionales, como es el caso de los mitos de Perseo y Andrómeda o de Jasón y Medea que reproducen, respectivamente, la variante de un esquema arquetípico, un *folk tale* o *Märchen* muy extendido y conocido como “Cuento de la hija del gigante”, cuyas características fundamentales son las siguientes: *El héroe se pone en camino para conquistar algunos objetos o realizar unas hazañas de difícil, o aparentemente imposible, consecución. El padre de la princesa, maligno rey o temible gigante, es quien le impone la tremenda tarea. El héroe es ayudado por otros compañeros de poderes sobrehumanos. Al final logra vencer las pruebas y obtiene la mano de la hija de tan hostil y poderoso personaje*².

Por otra parte, un cuento tan popular y extendido como el de Caperucita Roja, recientemente estudiado por la filóloga clásica Susana González Marín³, presenta indicios objetivos para considerar que dicho cuento constituye una tradición que remonta a la Antigüedad. La autora basa su hipótesis en la existencia de versiones distintas de una historia contada por Pausanias, “La doncella de Temesa”⁴, y en la de relatos similares con otros protagonistas conectados con ritos iniciáticos femeninos, ritos, que según la crítica, están presentes en las versiones orales recogidas y en las adaptaciones de Perrault y Grimm. De esta manera, componentes que se hallan sin razón aparente en las versiones modernas encuentran su sentido en el ámbito de los ritos iniciáticos de las muchachas atenienses, de las ceremonias matrimoniales romanas o de la consagración de las monjas en la Antigüedad tardía. Los elementos a los que nos referimos son la prenda roja, la cesta y los pasteles de la cesta, objetos que, como

¹ De la primera corriente, la escuela de más repercusión es la finlandesa. Sus representantes se han dedicado sobre todo a recopilar y tipificar variantes de cada cuento con el fin de reconstruir su historia. Su logro más conocido es el catálogo de AARNE, que ofrece una tipología de los cuentos según un criterio histórico-geográfico.

² C. GARCÍA GUAL, Edición de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, Alianza Editorial, Madrid, 1987, págs. 14-15. Acerca de este punto, vid. además M. BRIOSO SÁNCHEZ, Edición de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, Cátedra, Madrid, 1986, págs. 13-15.

³ S. GONZÁLEZ MARÍN, *¿Existía Caperucita Roja antes de Perrault?*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005.

⁴ PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, 6, 6, 5-10. Otras versiones de este relato se pueden encontrar en ESTRABÓN, *Geografía*, 6, 1, 5; CALÍMACO, *Diégesis*, fr. 98 Pfeiffer; Claudio ELLANO, *Varia Historia*, 8, 18, *Suda*, s.v. *Eúthymos*; PSEUDO-PLUTARCO, *Proverbios*, II 31, pág. 342 (vid. S. GONZÁLEZ MARÍN, *op. cit.* págs. 144-151).

acabamos de señalar, formaron parte de ritos religiosos en la vida real⁵. Así, en celebraciones atenienses como las *Árkteia*, relacionadas con ritos de iniciación de las muchachas para su preparación al matrimonio, las chicas llevaban un vestido de color rojo anaranjado llamado *krokōtós*, es decir, “del color del azafrán”⁶. Por su parte, las novias romanas llevaban en la cabeza un velo denominado *Flammeum*, porque tenía “el color de las llamas”⁷. En lo que se refiere a la cesta y a los pasteles, hemos de señalar que en diversos festivales, por ejemplo, en el de las *Arrephoria*, que significa literalmente “de las portadoras del misterio”, y ritos de iniciación griegos como los misterios de Eleusis, que giraban en torno al rapto de Perséfone por parte de Hades, los canastos eran un elemento esencial que contenían objetos sagrados que permanecían ocultos para los no iniciados y cuyo transporte se realizaba en solemne procesión. En otras ocasiones las cestas contenían panes o bollos de sacrificio elaborados por las propias muchachas que habían de iniciarse en alguno de los ritos ya mencionados⁸.

Estas reflexiones nos llevan a la conclusión de que los puntos de unión entre cuento tradicional y mito son obvios y que constituyen un camino de doble sentido. En el presente artículo hablaremos, por un lado, de dos princesas, Medea y Andrómeda, que se ven envueltas en las peripecias de dos héroes legendarios, Jasón y Perseo, y, por otro lado, ya en conexión con la literatura infantil, de Hércules, que en sus viajes a lo largo y ancho del mundo conocido por aquella época anduvo entre titanes y pigmeos de manera paralela a la que Gulliver, héroe de la literatura infantil y juvenil, corrió gran parte de sus aventuras entre gigantes y liliputienses. Dichos episodios posiblemente inspiraron de manera directa o indirecta algunos hilos de la narración de Jonathan Swift, en la que también se observa ostensiblemente la influencia de otra fuente clásica, concretamente, la de la *Historia verdadera* de Luciano de Samosata, cuyo argumento es un viaje a la luna donde el elemento satírico es el principal ingrediente.

Nuestra intención no es la reconstruir la versión original de relatos contemporáneos, debido a la complejidad de las relaciones que se establecen con las circunstancias culturales correspondientes, sino, simplemente, la de aportar un material alternativo a los cuentos tradicionales infantiles basado en las raíces culturales de Occidente.

⁵ S. GONZÁLEZ MARÍN, *op. cit.*, pág. 91.

⁶ S. GONZÁLEZ MARÍN, *op. cit.*, pág. 59.

⁷ LUCANO, *Farsalia*, II, 360-1, Gredos, Madrid, 1984.

⁸ S. GONZÁLEZ MARÍN, *op. cit.*, págs. 77-82.

JASÓN Y MEDEA



Medea adornece al dragón que custodia el vellocino de oro mientras Jasón se lo arrebata

De la leyenda de los Argonautas, cuyo origen remonta a la tradición épica, como demuestra la mención a la nave Argo de la *Odisea* (canto 12, versos 69-70), nos han llegado testimonios en diversas obras como la *Pítica* IV de Píndaro, la tragedia *Medea* de Eurípides, las *Fábulas* de Higino (14), las *Metamorfosis* de Ovidio (7, 1 y sigs.) y algunas otras, pero, sin duda, la que tuvo más trascendencia de todas ellas fue el poema de Apolonio de Rodas titulado las *Argonáuticas*. En este se narra cómo Jasón, príncipe de Yolco, una antigua ciudad de Tesalia, para recuperar el poder usurpado por su tío

Pelias a su padre se embarca con los mayores héroes de su tiempo en la nave Argo a fin de recuperar el vellocino de oro, la piel de un carnero legendario guardada por un dragón, es decir, una serpiente, pues no es otra cosa lo que designa la palabra griega δρόκων. Dicho talismán estaba en poder del terrible Eetes, rey de Colco, un país inhóspito y lejano.

La sección más famosa de la obra de Apolonio de Rodas es el canto III, que relata la superación por parte de Jasón de una serie de pruebas impuestas por Eetes como condición previa para devolver el vellocino de oro a Yolco, pruebas que el héroe no habría superado de no ser por la ayuda de la hija del rey, la princesa Medea, que se enamora perdidamente de él. Así, tras el desembarco en la Cólquide, Jasón se presentó ante Eetes para exponerle el encargo de Pelias. El rey puso como condición para entregarle el vellocino de oro una primera prueba que consistía en someter al yugo a dos toros que tenían las pezuñas de bronce y que despedían fuego por la nariz. En la segunda prueba el héroe debía trabajar un campo con los toros y sembrar los dientes de un dragón. Jasón dudaba cómo lograría someter al yugo a los toros cuando Medea, impulsada por su amor hacia el héroe y sabiendo que su padre le había mentado a este, le dio un bálsamo mágico que tenía la propiedad de volver invulnerable al fuego y al hierro a aquel que se untara su cuerpo con él. También le reveló que de los dientes del dragón que debía sembrar brotaría un ejército de hombres armados que tratarían de matarlo y que la única manera de vencerlos sería lanzar una piedra en el centro del grupo para que unos se culparan a otros y se mataran mutuamente.

Prevenido de esta manera, Jasón consiguió colocar a los toros debajo del yugo y posteriormente aró el campo y sembró los dientes del dragón. Luego, cuando surgió el temible ejército de entre los surcos, lanzó una piedra y los soldados se mataron entre sí. Una vez superadas las pruebas, Eetes se negó a entregarle el vellocino a Jasón, a pesar de que se lo había prometido. Así que Medea interviene de nuevo durmiendo con sortilegios al dragón que estaba encargado de su custodia mientras Jasón se hace con su trofeo. A continuación, la princesa y el héroe, se dan a la fuga en la nave Argo donde se casan.

PERSEO Y ANDRÓMEDA



Perseo con la cabeza de la Medusa en la mano libera a Andr6meda de la bestia marina

Los escritores que mejor reflejaron el episodio de Perseo y Andr6meda fueron Ovidio en las *Metamorfosis* (4, 650 y sigs.) e Higino en sus *F6bulas* (63). De Perseo cantaban los poetas que llev6 una vida azarosa incluso antes de nacer, pues su abuelo encerr6 a su madre en una torre para que no pudiera conocer a var6n alguno. Hijo de

Zeus y de Dánae, a quien este dejó embarazada metamorfoseándose en una lluvia de oro que cayó desde el techo sobre la princesa, fue condenado apenas salido del seno materno por su abuelo Acrisio, que ordenó meter a su hija y a su nieto en un cofre y lanzarlo al mar para que no se cumpliera el oráculo de que su nieto lo mataría y le arrebataría el trono. Sin embargo, Zeus, entristecido por el hado de su hijo, le rogó a Poseidón que lo salvara y este calmó el mar e hizo que la deriva llevara el cofre en que se encontraban la princesa y el bebé hasta la isla de Sérifos, donde fueron acogidos por el pescador Dictis, hermano de Polidectes, el tirano de la isla. Pasados los años, Perseo creció y se convirtió en un joven hermoso y fue invitado a un banquete por Polidectes, quien durante el curso de este les preguntó a sus convidados qué regalo pensaban ofrecerle. Todos contestaron que el presente más apropiado era un caballo, pero Perseo dijo que la cabeza de una Gorgona lo convertiría en uno de los hombres más poderosos, ya que estos monstruos petrificaban a todos los seres que las miraban. Entonces el tirano le ordenó a Perseo que fuera en busca de la cabeza de Medusa o tomaría por la fuerza a su madre, de la que estaba enamorado. De esta manera, el joven héroe se vio obligado a emprender la aventura, pero no sin la ayuda de dos cómplices divinos, Hermes y Atenea, quienes le indicaron los pasos que tenía que seguir. En primer lugar, debía encontrar a las Grayas (literalmente en griego “las viejas”), tres divinidades que nunca conocieron la infancia ni la juventud y que reunían entre todas un solo ojo y un solo diente. Perseo se los arrebató y se negó a devolvérselos a menos que le indicaran el camino que llevaba al hogar de las Náyades, ninfas de las aguas dulces que poseían un zurrón mágico, unas sandalias aladas y el casco de Hades, el cual tenía la virtud de hacer invisible a todo aquel que se lo ponía. Una vez en la mansión de las Ninfas, estas le entregaron los objetos que buscaba y Hermes le regaló una hoz de acero muy afilada. A continuación, el joven héroe se encaminó en busca de las tres Gorgonas, los terribles monstruos que tenían por cabello serpientes, colmillos de jabalí, manos de bronce y alas de oro. De las tres hermanas Medusa era la única mortal y, por lo tanto, debía ser la víctima de Perseo, así que, aprovechando un momento en el que estaban dormidas, este se elevó en el aire gracias a las sandalias aladas y, mientras Atenea sostenía un escudo de bronce a modo de espejo, el héroe decapitó al monstruo con la hoz que le había regalado Hermes y metió después la cabeza en el zurrón de las Náyades.

Las vidas de Perseo y Andrómeda se cruzaron cuando héroe regresaba volando a Sérifos, una vez obtenido el trofeo que había salido a buscar por encargo del tirano Polidectes y coincidiendo con un momento crítico para la princesa etíope, ya que Casiopea, la madre de esta, se había jactado de ser más bella que las Nereidas, hecho que provocó la ira de Poseidón, que estaba casado con Anfitrite, la más hermosa de estas divinidades marinas. De esta manera, el dios del mar envió al monstruo marino Ceto (palabra de la que deriva ‘cetáceo’) para que acabara con el pueblo de Etiopía. Por su parte, Cefeo, el padre de Andrómeda, supo por el oráculo de Amón que la única solución era dejar a su hija como víctima expiatoria para el monstruo, así que la dejó encadenada a unas rocas para que la bestia marina se la llevara... Y allí fue donde la divisó Perseo y se enamoró de ella, por ello decidió bajar a la playa y pedirles a sus

padres la mano de la joven a cambio de salvar Etiopía del azote de Ceto. Los reyes aceptaron y el héroe blandiendo como arma la cabeza de Medusa convirtió al monstruo en un arrecife de coral. Sin embargo, la boda no fue tan inminente, ya que Casiopea había prometido a su hija con el príncipe Fineo, razón por la que Perseo tuvo que luchar contra él y todo su séquito utilizando de nuevo la cabeza de la Gorgona. Esta historia tiene un final feliz, pues Perseo derrotó a los etíopes y consiguió casarse con su amada, rescatar a su madre de Sérifos y recuperar la corona de Argos, su tierra natal.

Para finalizar esta historia cabe añadir que por deseo de Atenea, tras la vida mortal, todos los protagonistas de esta historia fueron transformados en constelaciones y tanto Cefeo como Casiopea, Andrómeda, Perseo e, incluso, el monstruo marino Ceto fueron colocados entre los astros como recordatorio de las hazañas del héroe de Argos⁹.

⁹ ERATÓSTENES, *Catasterismos*, 14-17, Gredos, Madrid, 2009.

HERACLES ENTRE GIGANTES



Heracles sostiene la bóveda celeste para que Atlas vaya a coger las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides

En nuestro siguiente mito no hay princesa a la que rescatar, pero sí aparece un héroe descendiente de Perseo dotado de una fuerza sobrehumana que recibe por encargo de un rey airado una serie de tareas de difícil consecución y la obtención de objetos mágicos: nos referimos a los doce trabajos de Hércules, que constituyen una serie de hazañas que este tuvo que realizar bajo las órdenes de su primo Euristeo como condición previa para poder regresar a su patria, Argos. La mitografía de la época helenística estableció un canon que divide los trabajos en dos series: los seis primeros

transcurren en el Peloponeso, los otros seis tienen lugar fuera de la Grecia continental, ya que Heracles viajó a Creta, Tracia, Escitia, la isla de Eritia, los Infiernos y el Jardín de las Hespérides¹⁰. Nuestra exposición se centrará en el último trabajo de la segunda serie, hazaña en las que el héroe se verá obligado a poner en juego su astucia contra el titán Atlas, un ser de dimensiones descomunales. Los autores clásicos que recogen mejor este episodio son una vez más Ovidio (*Metamorfosis*, 4, 637 y sigs.) e Higino (*Fábulas*, 30), pero también merece ser mencionada la versión que aparece en la *Biblioteca Mitológica* de Apolodoro (2, 5, 11).

Un jardín que se encontraba en los confines de Occidente, probablemente al pie del Atlas, fue el último lugar al que Heracles se dirigió por encargo de Euristeo. De este vergel que custodiaban un dragón de cien cabezas y las tres ninfas del atardecer, es decir, las Hespérides (pues ἑσπέρα significa “tarde” en griego), debía sustraer el héroe de Argos las manzanas de oro que Gea le había regalado a Hera tras su boda con Zeus. Como antes de su llegada Heracles había liberado al titán Prometeo del castigo que lo retenía encadenado a un peñasco del Cáucaso, en agradecimiento, el gigante le recomendó que no cogiera con sus propias manos las manzanas de oro, sino que le recomendara la misión a Atlas que sostenía la bóveda celeste al pie del jardín de las Hespérides. Una vez alcanzado su destino, Heracles fue en busca de este y se ofreció para sostener el Cielo el tiempo que fuera necesario mientras el gigante recogía tres de los frutos dorados. Atlas accedió a la petición y realizó el trabajo, pero, al verse liberado de tan pesada carga, le pidió a Heracles llevarle él mismo las manzanas a Euristeo. El astuto Heracles le dijo que podría llevar a cabo la misión, pero que necesitaba que sostuviera un momento el Cielo para ponerse una almohada sobre los hombros. El gigante aceptó sin sospechar que, tan pronto como el héroe se viera libre, cogería las manzanas que habían quedado en el suelo y huiría. Así pues, será Heracles quien le entregue las manzanas a Euristeo finalmente.

¹⁰ P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1989 (s. v. Heracles).

HERACLES ENTRE LOS PIGMEOS



“Hércules y los pigmeos” de Dosso Dossi

El episodio que cerrará nuestro trabajo y que tanto parecido guarda con la aventura vivida por Gulliver entre los liliputienses en la novela de Jonathan Swift está extraído de la obra titulada *Descripciones de cuadros* del griego Filóstrato (concretamente, 2. 22).

Cuando Heracles se encontraba de viaje de regreso a Argos para entregarle las manzanas de oro a Euristeo, tuvo un incidente en Libia con Anteo, un gigante terrible que desafiaba y asesinaba a todo aquel que atravesaba sus dominios para construirle un templo de cráneos humanos a Poseidón. El héroe consiguió darle muerte y librar así aquellos territorios de su amenaza, pero suscitó la ira de los pigmeos, un pueblo africano que vivía bajo la tierra como las hormigas y que usaba hachas para talar espigas porque las consideraban árboles. Al encontrar a Heracles rendido y entregado al sueño, tras haber derrotado al gigante Anteo, los pigmeos decidieron acabar con él: “El ejército de pigmeos ya ha rodeado a Heracles; una de sus falanges ataca la mano izquierda, mientras estas otras dos facciones emprenden campaña hacia la derecha por ser la más fuerte; los arqueros ponen sitio a sus pies y una falange con hondas golpea sus muslos

tanto como puede; el ataque a la cabeza requiere una táctica precisa: a ello se dedica el rey de los pigmeos acompañado de un cuerpo de élite: usan maquinaria como si se tratara de tomar una ciudadela, fuego para los cabellos, dobles punzones para los ojos, una especie de puertas para la boca y estos portalones son, creo, para la nariz con el objeto de que Heracles no pueda respirar, cuando ya hayan tomado la cabeza. Todos estos preparativos tienen lugar mientras Heracles duerme, pero he aquí que se incorpora y suelta una risotada ante el peligro que representan tales enemigos; entonces, recogiéndolos con sus manos a todos a la vez, los mete en su piel de león y se los lleva, creo, a Euristeo”¹¹.

Tras la exposición de estos cuatro mitos y teniendo en cuenta las consideraciones teóricas iniciales, queda demostrado que existe una conexión clara entre la tradición oral griega, que parte de elementos folklóricos en los que se basan mitos como los de Jasón, Perseo y Heracles, y las elaboraciones literarias posteriores por parte de escritores griegos y latinos. Es de sobras conocido que estas obras literarias son las fuentes de las que bebieron los autores europeos siglos después, pero en el terreno del cuento tradicional creemos que no se ha hecho suficiente hincapié en el hecho de que algunos elementos que no hallan una explicación aparente en el material oral recogido y que forman parte de la literatura infantil contemporánea, como es el caso de la capa roja de Caperucita, también tienen su correlato en el mundo antiguo. Por todo esto creemos que la introducción de la cultura griega y romana es fundamental en la enseñanza de la literatura durante la educación primaria y que debería hacerse un estudio profundo en nuestro país acerca de los temas que aquí hemos tratado con tanta brevedad.

Para finalizar, queremos añadir para aquellos docentes que estén interesados en el tema que las principales fuentes de material folklórico en las obras literarias griegas se encuentran en los poemas homéricos, sobre todo en la *Odisea*, y en las *Historiae* de Heródoto. En cuanto a la literatura latina, dicho material se halla disperso a lo largo de la obra de Ovidio, frecuentemente en sus *Metamorfosis*, en el *Satiricón* de Petronio y en el *Asno de oro* de Apuleyo¹².

¹¹ FILÓSTRATO, *Descripciones de cuadros*, Gredos, Madrid, 1996, págs. 315-316.

¹² Los estudios de G. ANDERSON, *Fairytale in the Ancient World*, Routledge, London- New York, 2000, y W. HANSEN, *Ariadne's thread: a guide to international tales found in Classical literature*, Cornell University Press, Ithaca, 2002, recogen, respectivamente, la presencia de motivos de los cuentos tradicionales en los textos clásicos griegos y latinos.

Bibliografía

- Anderson, G. *Fairytales in the Ancient World*, Routledge, London- New York, 2000.
- Apolodoro. *Biblioteca Mitológica*, Gredos, Madrid, 1985.
- Brioso Sánchez, M. Edición de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, Cátedra, Madrid, 1986.
- Eratóstenes. *Catasterismos*, 14-17, Gredos, Madrid, 2009.
- Filóstrato. *Descripciones de cuadros*, Gredos, Madrid, 1996, págs. 315-316.
- García Gual, C. Edición de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- González Marín, S. *¿Existía Caperucita Roja antes de Perrault?*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005.
- Grimal, P. *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1989.
- Hansen, W. *Ariadne's thread: a guide to international tales found in Classical literature*, Cornell University Press, Ithaca, 2002.
- Higinio. *Fábulas*, Gredos, Madrid, 2009.
- Homero. *Odisea*, Gredos, Madrid, 2000.
- Lucano. *Farsalia*, Gredos, Madrid, 1984.
- Ovidio. *Metamorfosis*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Píndaro. *Odas y fragmentos*, Gredos, Madrid, 1995.